

# LATINOAMERICA: UNA OPORTUNIDAD PARA LA ECONOMIA ESPAÑOLA

*Fernando Becker Zuazua\**

El proceso de internacionalización de las empresas españolas coincide con el mayor grado de apertura de nuestra economía y se hace más visible en los últimos años de la década de los noventa. Latinoamérica aparece como destino fundamental de las inversiones españolas, ocupando los lugares más destacados Brasil, Argentina, México y Chile. Los sectores a los que han ido dirigidas reflejan el marcado carácter estratégico de las inversiones, lo que da idea de su carácter permanente.

**Palabras clave:** *internacionalización de la economía, inversiones extranjeras, inversiones directas, comercio internacional, desarrollo económico, Latinoamérica, España.*

**Clasificación JEL:** *F21.*

## 1. Introducción: España, de la autarquía a la internacionalización

La economía española se caracterizó, hasta la década de los sesenta, por su escaso grado de apertura. España vivía prácticamente encerrada en sí misma, con una nula participación en los principales organismos internacionales del ámbito económico y financiero. En 1959, la suma de exportaciones más importaciones representaba un escaso 10,5 por 100 del PIB, según las series históricas españolas elaboradas por Julio Alcaide (Alcaide, 2000). El principal desencadenante del proceso de internacionalización de la economía española fue la aprobación del Plan de Estabilización de 1959, lo que supuso el inicio de nuestra homologación económica con los países industrializados y permitió la progresiva incorporación de España a los organismos económicos internacionales (Varela, 2001), primero al Fondo

Monetario Internacional y al Banco Mundial, el 15 de septiembre de 1958, a la Organización Europea de Cooperación Económica (OECE), en 1959, y más tarde al Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT), en 1963.

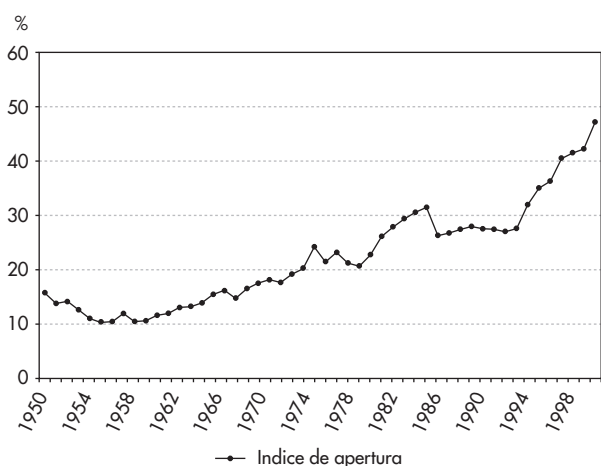
Las cifras macroeconómicas no dejan lugar a dudas sobre el cambio experimentado por la economía española a raíz de nuestra incorporación a los organismos antes citados. Al analizar el grado de apertura de la economía española<sup>1</sup> se observa que el cambio de tendencia de la serie se produce precisamente a partir de 1959, año que señala el fin de la autarquía y el comienzo de la integración (Gráfico 1). A partir de entonces, la economía española ha mantenido una senda creciente de internacionalización, únicamente quebrada por el período transitorio de la incorporación de España a la Comunidad Económica Europea, cuando el índice de apertura se estabiliza en torno al 27,5 por 100. A partir de 1994 el índice vuelve a tomar una senda netamente

\* Catedrático de Economía Aplicada. Universidad Rey Juan Carlos de Madrid.

<sup>1</sup> El índice de apertura aquí utilizado se define como el cociente entre la suma de importaciones y exportaciones de bienes y el PIB.

GRAFICO 1

**INDICE DE APERTURA DE LA ECONOMIA ESPAÑOLA, 1950-2000**



FUENTE: Elaboración propia a partir de:

— Periodo 1950-1970: ALCAIDE INCHAUSTI, J. *La renta nacional de España y su distribución. Serie años 1898 a 1998* en VELARDE (2000).

— Periodo de 1970 en adelante: *Contabilidad Nacional de España* (INE).

ascendente hasta alcanzar el nivel actual del 47 por 100, cifra similar a la alcanzada por los países de la Unión Europea.

La consecuencia inmediata de la internacionalización de la economía española iniciada en los años sesenta se reflejó con bastante rapidez en el flujo de inversiones extranjeras. La estabilización macroeconómica y la ganancia de solvencia internacional de las instituciones que supuso la integración en los organismos económicos internacionales permitieron que España se beneficiase de la inversión extranjera. En la década de los sesenta se produce un crecimiento constante de la entrada de inversión extranjera que sólo se ralentiza durante el período de 1973 a 1978, cuando se inicia una crisis económica internacional (*shock* petrolífero), que supone la contracción de los flujos de inversión a nivel mundial. En el caso español, la reducción del flujo de inversiones se dilata en el tiempo debido al inicio de la transición política a la democracia, que influye negativamente en la afluencia de capitales extranjeros por lo que supone de desestabilización política.

Superado este período, los inversores vuelven a poner su mira en el mercado español y, a partir de 1986, año de nuestra incorporación a la Unión Europea, el crecimiento de las inversiones extranjeras se dispara, España se convierte entonces en uno de los principales receptores de inversiones en el ámbito mundial.

Hasta 1996, España sigue conformándose como un receptor neto de inversiones al recibir más flujos de los que invierte en el exterior, pero en 1997 los flujos de inversión española en el exterior superan por primera vez a las entradas de inversiones extranjeras en España. El crecimiento experimentado por España y la madurez de su mercado interior, propiciaron la búsqueda de nuevos áreas de expansión que encontraron su destino en los nuevos países emergentes, países que contaban con un elevado potencial de crecimiento y que abrieron el camino para que las empresas españolas iniciaran una nueva etapa de expansión internacional a gran escala.

En el Gráfico 2, podemos comprobar la evolución de las entradas y salidas de inversión extranjera directa (IED)<sup>2</sup> como porcentaje de la formación bruta de capital fijo (FBCF) que se ha producido en España. En él se aprecia la existencia de dos etapas claramente diferenciadas.

Durante el período de 1989 a 1994 las entradas sobrepasaron en más de un 300 por 100 a las salidas, fue entonces, y gracias al ingreso de nuestra economía en la Unión Europea, cuando España se situó a la cabeza del *ranking* de países receptores de inversión extranjera.

Por el contrario, a partir de 1994 se observa un fuerte descenso en los flujos de entrada de inversiones extranjeras directas hacia nuestro país, como consecuencia, por una parte, de la crisis internacional del bienio 1991-1993, así como de la pérdida de atractivo relativo de nuestra economía frente a otros países de economías emergentes que mostraban un potencial de crecimiento muy superior y por tanto mayores expectativas de rentabilidad para los inversores extranjeros. A partir de

<sup>2</sup> La inversión extranjera se considera directa cuando el inversor participa en la propiedad de una unidad empresarial localizada en otro país distinto al de su residencia (UNCTAD).

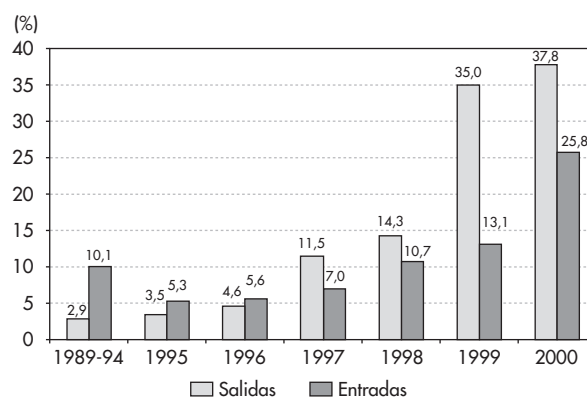
1997, España se transforma en un país exportador neto de inversión, alcanzando en los últimos dos años sus valores máximos. En 1999 las inversiones en el exterior superaron los 42.000 millones de dólares (39.438 millones de euros) cifra que representaba el 35 por 100 de la formación bruta de capital fijo y en 2000 se llega a invertir en el extranjero 53.716 millones de dólares (58.282 millones de euros), un 37,8 por 100 de la FBCF.

## 2. Latinoamérica como destino de la inversión española

El principal destino del nuevo esfuerzo inversor acometido por la economía española en el extranjero durante el último lustro ha tenido un claro beneficiario: las economías latinoamericanas. La focalización de nuestras inversiones en el área latinoamericana sucede en contraposición a lo que viene ocurriendo con las relaciones comerciales, ya que por contra los intercambios de bienes y servicios entre España y Latinoamérica ocupan un lugar secundario en la balanza comercial de ambas zonas. En la actualidad, la mayor parte de la actividad comercial de España se encuentra dirigida al área de la Unión Europea, a la que se destina el 70 por 100 de las exportaciones y de la que se importa más del 60 por 100 del total de compras al exterior. En este contexto, Latinoamérica se sitúa en un segundo escalón en lo que se refiere a nuestros intereses comerciales. Ahora bien, en términos relativos, la importancia de nuestro comercio exterior con Latinoamérica es similar al que mantenemos con otros países como Estados Unidos y Japón. Latinoamérica absorbe el 6 por 100 de nuestras exportaciones, mientras que las de Estados Unidos representan el 4,6 por 100, por su parte las importaciones suponen el 5 por 100 frente al 5,8 por 100 de Estados Unidos (Becker, Mahía y Vicens, 2001).

Un comportamiento completamente diferente acontece en lo que se refiere a los flujos de inversiones de empresas españolas en el área latinoamericana, donde ocupamos una posición de liderazgo. Latinoamérica, como se ha dicho, ha sido el principal destino del esfuerzo inversor español durante los últimos cinco años, acaparando, según datos de la Dirección General de

**GRAFICO 2**  
**ENTRADAS Y SALIDAS DE FLUJOS DE INVERSION EXTRANJERA DIRECTA EN ESPAÑA**  
**(En % sobre la FBCF)**



FUENTE: Elaboración propia a partir de *World Investment Report 2001*. Naciones Unidas.

Comercio e Inversiones<sup>3</sup> el 46,4 por 100 de la inversión española en el extranjero (más de 74.000 millones de euros), frente al 40,3 por 100 dirigida a países integrantes de la Unión Europea y el 13,3 por 100 al resto de economías mundiales (véase Cuadro 1).

<sup>3</sup> Las inversiones españolas en el exterior publicadas por la Dirección General de Comercio e Inversiones incluyen:

- Los flujos de inversión española en sociedades que no cotizan en Bolsa.
  - Los flujos de inversión en sociedades cotizadas en las que el inversor adquiere al menos un 10 por 100 del capital de la empresa exterior, con lo que convencionalmente se considera que logra una relación permanente en la gestión de la misma.
  - La constitución y ampliación de la dotación de sucursales.
  - Otros tipos de operaciones de inversión: la constitución, formalización o participación en contratos de cuentas en participación, fundaciones, agrupaciones de interés económico, cooperativas o comunidades de bienes cuando el valor correspondiente a la participación de los inversores residentes, por sí mismos o en unión de las previamente existentes sea superior a 250 millones de pesetas, o siempre que tengan como destino territorios o países considerados como paraísos fiscales.
- No se recogen:
- La financiación a empresas extranjeras relacionadas.
  - Las inversiones realizadas por establecimientos y sucursales en territorio español de personas jurídicas domiciliadas en el extranjero o de personas físicas no residentes en España.

CUADRO 1

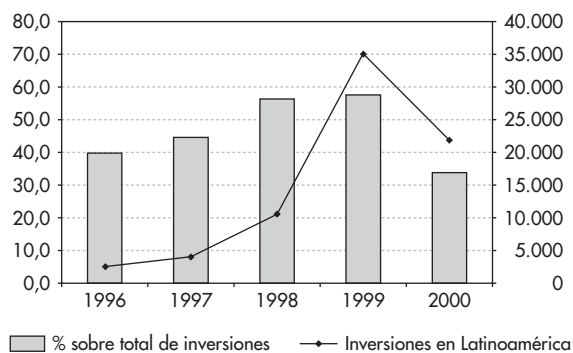
**INVERSION BRUTA ESPAÑOLA EN EL EXTERIOR POR PAISES DE DESTINO  
(Millones de euros)**

País de destino	1996		1997		1998		1999		2000		1996-2000	
	Importe	%	Importe	%	Importe	%	Importe	%	Importe	%	Importe	%
Total OCDE.....	3.285	51,3	4.712	51,7	7.132	38,1	23.622	38,7	40.456	62,7	79.207	49,6
Unión Europea.....	2.540	39,6	4.113	45,1	5.225	27,9	21.047	34,5	31.535	48,9	64.460	40,3
Total Latinoamérica.....	2.548	39,8	4.068	44,6	10.556	56,3	35.119	57,6	21.841	33,8	74.133	46,4
<b>Total general.....</b>	<b>6.409</b>	<b>100,0</b>	<b>9.118</b>	<b>100,0</b>	<b>18.736</b>	<b>100,0</b>	<b>60.992</b>	<b>100,0</b>	<b>64.533</b>	<b>100,0</b>	<b>159.788</b>	<b>100,0</b>

FUENTE: *Registro de Inversiones*. Dirección General de Comercio e Inversiones.

GRAFICO 3

**INVERSION BRUTA EN LATINOAMERICA  
(Millones de euros)**



FUENTE: *Registro de Inversiones*. Dirección General de Comercio e Inversiones.

Como se puede apreciar en el Gráfico 3, el nivel de inversiones que entre 1996 y 1999 había mantenido una senda de notable crecimiento pasando de los 2.500 millones de euros a más de 35.000 millones en el año 1999, ha sufrido una seria contracción en el año 2000, reduciéndose el volumen de inversiones a 21.841 millones de euros, un 37 por 100 menos que en el ejercicio precedente. Es bastante razonable pensar que el año 1999 puede ser considerado atípico debido a la confluencia de tres operaciones que significaron por sí solas en torno al 50 por 100 de la inversión bruta destinada a la región: la compra de Yaci-

mientos Petrolíferos Fiscales (YPF) en Argentina por parte de la española Repsol y las adquisiciones de Endesa y Enersis en Chile por parte de Endesa España. No obstante lo anterior, estos hechos explicarían en parte la reducción del volumen de inversiones destinadas a Latinoamérica, pero no hasta el punto de que en términos relativos, hayan pasado de significar el 50 por 100 del total de inversiones en el extranjero realizadas por España en el período 1996-1999, al 34 por 100 del año 2000.

Durante el año 2000, los países desarrollados, y más concretamente nuestros socios de la Unión Europea, se convirtieron en los principales receptores de nuestras inversiones en el exterior (Cuadro 1). Este cambio en la distribución geográfica de las inversiones españolas en el exterior sucede en consonancia a lo acontecido a nivel mundial en lo que se refiere al flujo de inversiones. Las estimaciones realizadas por la UNCTAD apuntan a que durante el año 2000 los países desarrollados atrajeron cuatro quintas partes de los flujos netos globales de inversión extranjera directa. En el caso español, al conjunto de países pertenecientes a la OCDE se destinaron, durante el 2000, el 62,7 por 100 de nuestras inversiones en el exterior, mientras que en el período de 1996-1999 los países desarrollados acaparaban el 45 por 100 de nuestras inversiones, 17,7 puntos porcentuales menos.

La pérdida de interés del área latinoamericana para los inversores españoles, que ha provocado la contracción de las inversiones en el año 2000, se debe a dos causas fundamentalmente.

**CUADRO 2**  
**EVOLUCION DE LA INVERSION BRUTA ESPAÑOLA EN LATINOAMERICA**  
**(Millones de euros)**

Países	1996	1997	1998	1999	2000	1996-2000	%/Total inversión en Latinoamérica
Brasil .....	540	957	4.680	8.686	13.573	28.435	38,4
Argentina.....	1.158	867	1.762	16.026	3.259	23.073	31,1
Chile.....	337	365	1.653	7.048	1.199	10.602	14,3
México.....	70	231	448	1.348	1.932	4.029	5,4

FUENTE: Elaboración propia mediante el *Registro de Inversiones*. Dirección General de Comercio e Inversiones.

Por una parte, al deterioro de la situación y las perspectivas a corto plazo de las economías de los diferentes países del área. Sin embargo, cabe apuntar que el proceso de inversión llevado a cabo por las empresas españolas en Latinoamérica siempre ha tenido como objetivo la rentabilidad en el medio y largo plazo, por lo que el reciente empeoramiento económico de la región si bien ha coadyuvado a la ralentización del proceso inversor, no parece que haya constituido por sí sólo el único determinante. Por otra parte, a las complicadas perspectivas económicas a que se enfrenta la zona hay que añadir el estancamiento del proceso privatizador emprendido años atrás por estos países, lo que unido a las altas cuotas de penetración ya alcanzadas por las empresas españolas recomiendan limitar el riesgo asumido y por ende el descenso de los flujos de inversión bruta.

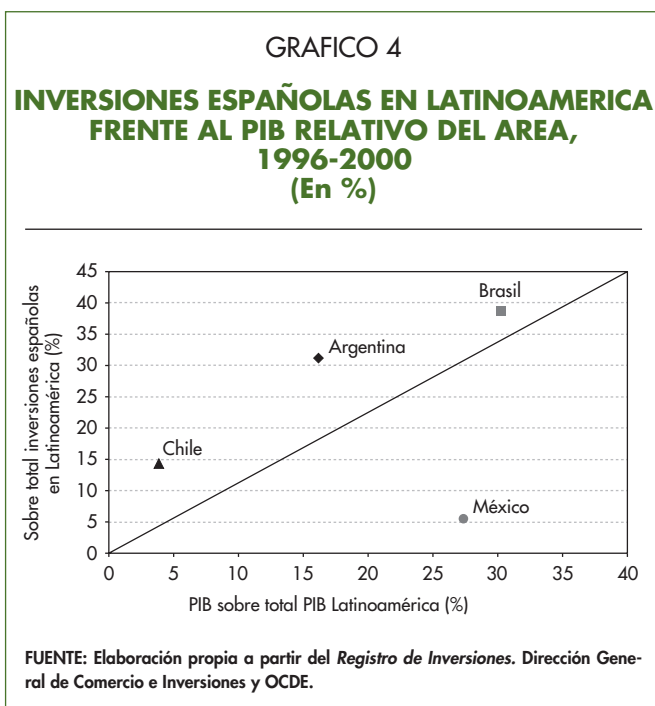
El proceso privatizador emprendido por los países del área de América Latina durante la década de los noventa se produce al amparo del nuevo modelo de economía de la oferta imperante en la zona, modelo que propicia una mayor estabilidad macroeconómica y regulatoria. Dicho proceso, unido a las afinidades lingüísticas y culturales de ambas regiones, permite considerar al mercado latinoamericano como el mercado natural de España, lo que se traduce en similares gustos, usos y pautas de consumo. Todo ello constituyó la base del renovado interés de las empresas españolas en los mercados latinoamericanos.

De igual importancia fue la decisión empresarial de abrir nuevos mercados con elevado potencial de crecimiento en sectores

esenciales de la economía, tales como el energético, telecomunicaciones, construcción y sistema financiero. Las empresas españolas inmersas en los procesos de globalización y liberalización emprendidos tanto en España como en Latinoamérica, pusieron su foco de atención en la expansión geográfica de sus negocios como formula para crear valor para sus accionistas. El aumento de la competencia interna y la reducción de los márgenes en el negocio doméstico, empujó a las empresas a expandir su área geográfica de influencia, buscando mayores márgenes, mayor potencial de crecimiento y un mayor tamaño que les permitiese superar con éxito un nuevo entorno en el que la empresa o es «depredador» o se convierte en «presa».

### 3. Países y sectores de destino de las inversiones españolas en Latinoamérica

Cuando nos referimos a un área comercial tan extensa como es Latinoamérica podría dar la sensación de que la expansión de las empresas españolas ha sido homogénea y proporcional entre los países integrantes del área. Antes al contrario, la realidad no puede ser más diferente. Tan sólo cuatro países: Brasil, Argentina, Chile y México, concentran cerca del 90 por 100 de los flujos de inversión recibidos por el área entre los años 1996 y 2000, período en el que se ha realizado la mayor parte del esfuerzo inversor español en la región (véase Cuadro 2). Por su parte, y en lo que se refiere al tamaño económico



(medido en términos del PIB) las economías de los cuatro países mencionados representan el 77,7 por 100 del total de Latinoamérica.

Brasil y Argentina han sido los destinos principales, absorbiendo el 69,5 por 100 de nuestras inversiones en la región debido al ya mencionado proceso privatizador iniciado por ambos países en la segunda mitad de los años noventa, lo que ha permitido a las empresas españolas situarse en una posición privilegiada en los sectores de electricidad, telecomunicaciones y sistema financiero.

Con relación a los países de destino de las inversiones españolas nos referiremos a México, Brasil, Argentina y Chile. En México, donde nuestra inversión es mucho más modesta en relación con el tamaño de su economía, existe una elevada presencia de inversiones norteamericanas. Ello se explica por la protección que les supone la integración gradual con el mercado ampliado de América del Norte —Tratado de Libre Comercio— y la proximidad geográfica. Las empresas del otro lado de la frontera de Río Grande, han realizado cuantio-

sas inversiones en el sector manufacturero destinadas a conseguir ventajas comparativas vía precios en el mercado internacional.

El menor nivel relativo de inversiones españolas en México también obedece al menor grado de liberalización existente en aquellos sectores en los que España ha basado la internacionalización de la empresa, sectores energéticos (petrolífero, eléctrico y del gas) y de telecomunicaciones. Así, en el sector de las telecomunicaciones, la participación de empresas extranjeras se limita al 49 por 100, no obstante dicha restricción no se aplica a la telefonía celular, mercado en el que Telefónica se ha incorporado recientemente y cuenta ya con 1,2 millones de clientes. En el sector del petróleo, el Estado a través de PEMEX actúa en régimen de monopolio, mientras que en el sector eléctrico, el Consejo Nacional de Electricidad se configura como el principal referente, si bien en este último caso se ha abierto la participación a empresas extranjeras en la construcción de nuevas centrales de generación, vía a través de la cual se ha facilitado la llegada de empresas españolas como Iberdrola y Unión Fenosa.

El sector con mayor presencia española en México, al igual que sucede en otros países del área, es el sector financiero. Los dos principales bancos españoles, BBVA y SCH, iniciaron su asentamiento a partir de 1996, gracias a los cambios regulatorios introducidos por las autoridades mexicanas a raíz de la crisis financiera de 1994. En el año 2000 se intensificó el proceso inversor español en el sector bancario mexicano mediante la compra por parte del SCH del grupo SERFIN y la fusión del BBVA con el grupo BANCOMER.

A diferencia de la estrategia de inversión seguida por las empresas extranjeras en el sector manufacturero mexicano, que buscan mejorar la competitividad internacional de sus productos, la mayor parte de nuestras inversiones en México y en el resto de Latinoamérica han estado encaminadas o bien a la búsqueda y obtención de materias primas —caso de Repsol en Argentina—, o a la adquisición de activos para operar en los respectivos mercados interiores y aprovechar el potencial de crecimiento de la región.



CUADRO 3

**INVERSIONES ESPAÑOLAS EN EL EXTERIOR:  
DISTRIBUCION POR PAIS DE DESTINO,  
1996-2000  
(Millones de euros)**

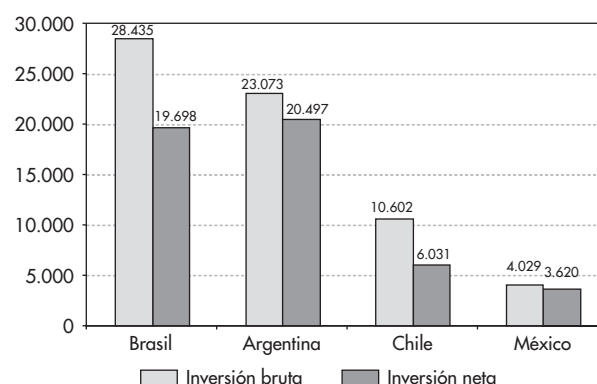
País de destino	Inversión bruta		Inversión neta	
	Importe	% sobre el total	Importe	% sobre el total
<b>Total Unión Europea.....</b>	<b>64.460</b>	<b>40,3</b>	<b>39.069</b>	<b>36,1</b>
<b>Total OCDE .....</b>	<b>79.207</b>	<b>49,6</b>	<b>48.389</b>	<b>44,8</b>
México .....	4.029	2,5	3.620	3,3
Guatemala.....	415	0,3	255	0,2
Honduras.....	58	0,0	58	0,1
El Salvador.....	164	0,1	68	0,1
Nicaragua.....	142	0,1	142	0,1
Costa Rica.....	23	0,0	11	0,0
Cuba.....	616	0,4	613	0,6
República Dominicana.....	193	0,1	188	0,2
<b>Total Centroamérica y Caribe (no p. fiscales)..</b>	<b>5.639</b>	<b>3,5</b>	<b>4.954</b>	<b>4,6</b>
Colombia.....	3.173	2,0	2.017	1,9
Venezuela.....	1.238	0,8	905	0,8
Guayana.....	0	0,0	0	0,0
Ecuador.....	139	0,1	114	0,1
Perú.....	1.400	0,9	1.003	0,9
Brasil.....	28.435	17,8	19.698	18,2
Chile.....	10.602	6,6	6.031	5,6
Bolivia.....	121	0,1	113	0,1
Paraguay.....	39	0,0	-20	0,0
Uruguay.....	273	0,2	144	0,1
Argentina.....	23.073	14,4	20.497	19,0
<b>Total Sudamérica .....</b>	<b>68.494</b>	<b>42,9</b>	<b>50.503</b>	<b>46,7</b>
<b>Total Latinoamérica .....</b>	<b>74.133</b>	<b>46,4</b>	<b>55.457</b>	<b>51,3</b>
<b>Total general.....</b>	<b>159.788</b>	<b>100,0</b>	<b>108.094</b>	<b>100,0</b>

FUENTE: Elaboración propia mediante el Registro de Inversiones. Dirección General de Comercio e Inversiones.

La economía brasileña ha sido la que ha experimentado la entrada de flujos más regulares procedentes de inversores españoles en el período de 1996-2000. Los 28.435 millones de euros invertidos en Brasil suponen el 38,4 por 100 de lo invertido en la zona por intereses españoles y un 17,8 por 100 del total de inversiones realizadas por España en el exterior (véase Cuadro 2). No obstante, las anteriores cifras y porcentajes deben ser matis-

GRAFICO 5

**INVERSION BRUTA Y NETA ESPAÑOLA  
EN LAS ECONOMIAS LATINOAMERICANAS,  
1996-2000  
(Millones de euros)**



FUENTE: Registro de Inversiones. Dirección General de Comercio e Inversiones.

zados por cuanto se refieren a la «inversión bruta» acometida en Brasil, y no tienen en cuenta la retirada de inversiones por venta de activos efectuadas por España durante el período considerado. Si detraemos las inversiones retiradas, España ha invertido en Brasil entre 1996 y 2000 un total de 19.698 millones de euros (véase Cuadro 3 y Gráfico 5), lo que representa el 37,7 por 100 de la inversión neta realizada en el conjunto de Latinoamérica por España y el 18,2 por 100 si la referencia es el conjunto de inversiones efectuadas en el extranjero.

Los flujos de inversión destinados a Brasil se han dirigido, desde el punto de vista estratégico de las empresas, a conseguir cuota de mercado interior principalmente en tres sectores:

- Producción y distribución de energía eléctrica, gas y agua. En este sector destaca la presencia de Iberdrola, Endesa, Repsol, Gas Natural y Aguas de Barcelona.
- Transporte y comunicaciones. A finales de 2001 Telefónica contaba con 12,6 millones de líneas en servicio y 5,5 millones de clientes celulares.
- Intermediación financiera, banca y seguros, con una amplia presencia de los bancos españoles BBVA y SCH.

Argentina ocupa la primera posición como receptor de inversiones netas procedentes de España en los últimos cinco años, un 39,3 por 100 del total invertido en Latinoamérica, gracias en buena medida a la compra por parte de Repsol de la compañía YPF en el año 1999. La entrada de flujos españoles en la economía argentina se ha caracterizado por un comportamiento muy irregular durante este período, estando marcado por el pico que representó la adquisición de YPF. Este hecho supuso una concentración en 1999, de más del 70 por 100 de lo invertido por España desde 1996.

La inversión española dirigida a Argentina en los sectores de «producción y distribución de energía eléctrica, gas y agua», «transporte y comunicaciones» e «intermediación financiera, banca y seguros» repite el mismo modelo de las inversiones acometidas en Brasil, tendentes a conseguir cuota en el mercado interior, pero se diferencia de éste en su posicionamiento en la «industria extractiva y refino de petróleo» en donde la estrategia se centra en la búsqueda de materias primas y la mejora de la eficiencia internacional.

La crisis económica en que está sumida Argentina en la actualidad y las pésimas perspectivas a corto y medio plazo, han conducido a los inversores extranjeros al replanteamiento de sus inversiones en el país, optando en el mejor de los casos por mantener su presencia actual y en otros por planificar una retirada si las condiciones económicas y regulatorias siguen resquebrajando sus intereses en la zona.

La nula solvencia del sistema fiscal argentino caracterizado por una presión fiscal excesivamente baja (un 17,3 por 100 en el año 2000), una elevada tasa de fraude, gastos públicos creciendo descontroladamente, y una falta de capacidad de maniobra en el ámbito monetario y cambiario por la fijación de la paridad unitaria respecto al dólar americano, han provocado la insostenibilidad de la deuda pública Argentina, desencadenante en última instancia de la actual crisis (CESLA, 2000). Las perspectivas para la economía después de tres años consecutivos en recesión con caídas del PIB del -3,4 por 100 en 1999, del -0,8 por 100 en 2000 y del -3 por 100 en 2001, no son nada halagüeñas, y se estima que la caída de la actividad económica en el presente ejerci-

cio pueda representar el 15 por 100 con una inflación que puede superar el 40 por 100 llegando incluso a situaciones de hiperinflación.

Ante esta situación, la posibilidad de que Argentina cuente con el colchón que en el pasado le supuso la afluencia de inversión extranjera se antoja sumamente difícil, por no decir inimaginable. No obstante y dado el claro compromiso demostrado por España y sus empresas con el crecimiento a largo plazo de la economía argentina, no es previsible una retirada masiva de los capitales españoles invertidos en el país. La falta de entendimiento con el FMI, que exige reformas profundas para iniciar la ayuda financiera, abre un escenario de incertidumbre que por el momento no es posible despejar. En estas condiciones de inseguridad institucional, jurídica y económica, las empresas españolas tendrán que demostrar a los mercados internacionales que son tan válidas para gestionar situaciones de bonanza económica como de crisis. Sobre todo cuando están presentes en mercados que sufren, cada un número determinado de años, crisis de cierta magnitud.

Una vez analizado el comportamiento de las inversiones españolas durante los últimos años en México, Brasil y Argentina, únicamente resta hacer una mención individualizada a la economía chilena, donde se han encaminado un 6,6 por 100 de las inversiones brutas españolas (16.602 millones de euros), lo que en términos de inversión neta ha supuesto el 5,6 por 100 (6.031 millones de euros). Las inversiones en Chile están principalmente asentadas en los sectores: «producción y distribución de energía eléctrica, gas y agua» donde Endesa cuenta con una posición claramente de liderazgo y donde también está presente Aguas de Barcelona. En «transporte y comunicaciones» Telefónica cuenta con más de 2,7 millones de líneas en servicio y más de 1,5 millones de clientes celulares y el SCH y BBVA están implantados en la «intermediación financiera, banca y seguros».

En el resto de economías de la zona el volumen de inversiones españolas realizadas durante los últimos cinco años ha sido de menor cuantía, como se aprecia en el Cuadro 3, tan sólo Colombia con un 2 por 100 del total destaca ligeramente en el conjunto.



#### 4. Conclusiones

Como resumen de todo lo anterior, podríamos destacar los puntos siguientes:

— Los procesos de apertura de la economía española han propiciado la progresiva internacionalización de las empresas. Este fenómeno empieza a ser más relevante en los últimos años de la década de los noventa.

— La estabilidad macroeconómica y el crecimiento sostenido en el medio plazo que disfruta de la economía española, como consecuencia de la integración en Europa, genera más excedentes que se invierten fundamentalmente en Latinoamérica.

— La estrategia de las empresas afincadas en el área latinoamericana no responde a un perfil financiero, sino más de carácter permanente, a juzgar por el tipo de sectores y las actividades que desarrollan.

— Los flujos de inversión se han concentrado principalmente en países de gran importancia relativa en Latinoamérica, como son Brasil, Argentina, México y Chile.

— Parece razonable pensar que las empresas españolas que tan bien han sabido aprovechar las situaciones de bonanza económica, deberían saber gestionar con igual habilidad las épocas de crisis que de manera periódica se presentan en el área latinoamericana. Este es el siguiente escalón que queda por superar para consolidar el creciente peso de la economía española en el contexto internacional.

#### Referencias bibliográficas

[1] ALCAIDE INCHAUSTI, J. (2000): «Las series históricas españolas 1898 a 1998», en *1900-2000. Historia de un esfuerzo colectivo. Cómo España superó el pesimismo y la pobreza*. Obra coordinada por VELARDE FUERTES, J. Volumen II. Madrid. Fundación BCSH.

[2] BECKER, F.; MAHIA, R. y VICENS, J. (2001): «El papel de España como nexo de Unión entre Europea y Latinoamérica». Documento de Trabajo, Centro de Estudios Latinoamericanos. www.cesla.com.

[3] CESLA - CENTRO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS (2002): «Argentina: la responsabilidad ante la crisis. Causas, paliativos y análisis de futuro de la crisis Argentina». Documento de Trabajo. www.cesla.com.

[4] CEPAL (2001): *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe 2001*, Naciones Unidas, diciembre, Santiago de Chile.

[5] CEPAL (2001): *La inversión extranjera en América Latina y el Caribe. Informe 2000*, Naciones Unidas, Santiago de Chile.

[6] CEPAL (2002): *Proyecciones latinoamericanas 2001-2002*. Serie estudios estadísticos y prospectivos, Naciones Unidas, Santiago de Chile.

[7] CUENCA GARCIA, E. (2001): «Comercio e inversión de España en Iberoamérica», *Información Comercial Española. Revista de Economía*, número 790, marzo, páginas 141-162. Madrid.

[8] DEHESA DE LA, G. (2000): «La inversión directa española en Latinoamérica». *Círculo de Empresarios*, número 65, junio, páginas 201-242. Madrid.

[9] DIAZ MIER, M.A. (2001): «La internacionalización de la economía española desde la política comercial», *Economistas*, número 90, diciembre, páginas 47-62. Madrid.

[10] DURAN HERRER, J.J. (2001): «Evolución de la inversión directa en el exterior en la economía española. Una tendencia hacia el desarrollo», *Economistas*, número 90, diciembre, páginas 63-73. Madrid.

[11] REQUEIJO, J. (2001): «Internacionalización e integración de la economía española», *Economistas*, número 90, diciembre, páginas 13-19. Madrid.

[12] REQUEIJO, J. (2000): «El sector exterior español: de los cambios múltiples a la moneda única» en *1900-2000. Historia de un esfuerzo colectivo. Cómo España superó el pesimismo y la pobreza*. Obra coordinada por VELARDE FUERTES, J. Volumen I. Madrid. Fundación BCSH.

[13] UNITED NATIONS CONFERENCE ON TRADE AND DEVELOPMENT (2001): *World Investment Report 2001, Promoting Linkages*. Nueva York, Naciones Unidas.

[14] UNITED NATIONS CONFERENCE ON TRADE AND DEVELOPMENT (2000): *World Investment Report 2000, Cross-border Mergers and Acquisitions and Development*. Nueva York, Naciones Unidas.

[15] VARELA, M. (2001): «España: del aislamiento económico al euro», *Economistas*, número 90, diciembre, páginas 6-11. Madrid.

# **SEPTIMA EDICION DE LOS PREMIOS PRINCIPE FELIPE A LA EXCELENCIA EMPRESARIAL**

En el marco de su política de promoción de la competitividad de la empresa española, los Ministerios de Economía y de Ciencia y Tecnología convocan la Séptima Edición de los Premios Príncipe Felipe a la Excelencia Empresarial. Estos Premios tienen como objeto galardonar a las empresas españolas que más se hayan distinguido en la mejora de sus factores de competitividad.

Las actuaciones que se premian son las siguientes:

- 
- **CALIDAD INDUSTRIAL**
  - **DISEÑO**
  - **INNOVACION TECNOLOGICA**
  - **ENERGIAS RENOVABLES Y EFICIENCIA ENERGETICA**
  - **INTERNACIONALIZACION**
  - **EMPRESA TURISTICA**
  - **SOCIEDAD DE LA INFORMACION Y TECNOLOGIAS DE LA INFORMACION Y LAS COMUNICACIONES**
  - **MARCA RENOMBRADA**
  - **COMPETITIVIDAD EMPRESARIAL, EN DOS MODALIDADES: PYMES Y GRANDES EMPRESAS**
- 



**PREMIOS  
PRINCIPE FELIPE  
A LA  
EXCELENCIA  
EMPRESARIAL**

Las bases de la convocatoria se han publicado, por el Ministerio de la Presidencia, en la Orden Ministerial de 28 de mayo de 2002 (BOE de 31 de mayo). El plazo de presentación de candidaturas es de dos meses.

**MINISTERIO  
DE ECONOMIA**



**MINISTERIO  
DE CIENCIA Y TECNOLOGIA**